



Viaje presidencial al Polo Sur: una oportunidad para Chile

“Chile ha garantizado su derecho a mantener bases científicas y ahora, más que nunca, el país debe ampliar su capacidad de investigación”.

El reciente viaje del Presidente Gabriel Boric al Glaciar Unión, en la Antártida, marca un hito significativo en la historia de Chile y su relación con el continente polar. Este gesto debiera ser no solo una gran carga simbólica, sino que también representa una oportunidad estratégica para el país en términos de política internacional, medio ambiente y ciencia.

La Antártida, que está bajo un régimen internacional de cooperación científica, tiene una relevancia geopolítica creciente. A pesar de ser un territorio deshabitado y casi inaccesible, su importancia global no ha dejado de aumentar, especialmente por los efectos del cambio climático. La región es un laboratorio natural que permite observar de cerca el impacto de las alteraciones en el clima mundial, lo que la convierte en un punto clave para investigaciones científicas de vanguardia. Chile, como uno de los países con mayor presencia en la zona, debe consolidar su rol en este contexto, no solo a nivel científico, sino también como un actor en la toma de decisiones internacionales sobre el futuro del continente.

El viaje de Boric a la Antártida debiera resaltar la necesidad de una política exterior más proactiva en este ámbi-

to. Con la firma del Tratado Antártico, Chile ha garantizado su derecho a mantener bases científicas en la región, y ahora, más que nunca, el país debe ampliar su capacidad de investigación, mejorar sus infraestructuras y fortalecer su presencia diplomática en este escenario. Este viaje también subraya la importancia de las políticas de conservación y sostenibilidad, alineadas con los objetivos globales de protección ambiental y la mitigación de la crisis climática.

A nivel nacional, este viaje ofrece una oportunidad única para proyectar la imagen de Chile como un país comprometido con el desarrollo sostenible y el multilateralismo. Además, la presencia de Boric en la Antártida también envía un mensaje de unidad en torno a la defensa de los intereses nacionales en un escenario global cada vez más competitivo.

El viaje presidencial al Glaciar Unión no solo es una visita a un territorio lejano, sino una declaración de intenciones sobre cómo Chile quiere posicionarse en el futuro de la Antártida, un desafío que involucra ciencia, diplomacia y una visión de largo plazo para proteger uno de los últimos grandes ecosistemas del planeta.